

# **Trato social con minorías. Tres experiencias nicaragüenses**

Riquelme-U., Horacio

---

**Horacio Riquelme U.:** Médico chileno-alemán. Profesor auxiliar de Psiquiatría Transcultural en la Universidad de Hamburgo.

---

*El cultivo explícito de un nuevo trato social con las minorías reviste una importancia cardinal para los países de América Latina, en la perspectiva de fomentar los dereto más en la Nicaragua de hoy, donde se intenta reconstchos humanos; tanruir globalmente una sociedad, democráticamente legitimada y que represente los intereses de las mayorías, dentro de un marco de condiciones sumamente difícil y lleno de contradicciones, provocado por la misma orientación del FSLN, el subdesarrollo dependiente y la intervención armada desde el exterior. Investigaciones de campo, realizadas en 1984 y 1986, permiten al autor enfocar este tema, a través de tres situaciones ejemplares: a) los niños de la calle; b) los "niños torturadores", rémora siniestra del régimen somocista; y c) las prostitutas en su autogestión integrativa.*

En mayo de 1981, el gobierno sandinista encargó al Instituto Nicaragüense de Seguridad Social y Bienestar (INSSBI) un estudio sobre la situación en que viven aquellos menores en Managua que, por razones sociales y económicas se ven obligados a dedicarse a alguna actividad ambulante, como la de vendedores callejeros y, en consecuencia, están expuestos a sufrir danos psíquicos o sociales<sup>1</sup>.

El estudio debería desembocar en una estrategia viable para solucionar el problema del trabajo infantil urbano en la sociedad nicaragüense<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup>INSSBI (comp.) El Menor en Situación de Riesgo , informe de la investigación sobre la problemática de los menores que realizan actividades ambulatorias en la ciudad de Managua, 1984.

<sup>2</sup>Aproximadamente el 45 por ciento de la población de Nicaragua es menor de 15 años.

### ***Niños de la calle***

Se investigó una cantidad de 4.337 menores, entre 8 y 15 años, lo que hacía aproximadamente un 2 por ciento de la población total de esa edad. Sus actividades principales eran las de vender periódicos y comida, cuidar y lavar carros, mendigar y lustrar zapatos. La investigación se llevó a cabo con entrevistas y observación participante en Managua.

La situación de riesgo de estos menores consiste, de una parte, en el peligro físico a que los expone su trabajo en la calle, el cual se manifiesta en un índice de accidentes extremadamente elevado; de la otra, el perjuicio que sufren sus estudios escolares, en un momento en que se hacen grandes esfuerzos en el sector de la educación, con el fin de que en Nicaragua todos los niños tengan un acceso efectivo a ella <sup>3</sup>.

Investigaciones epidemiológicas de campo permitieron apreciar la magnitud del problema: en general, una tercera parte de estos menores no asiste a la escuela. Esta correlación se agudiza entre los niños mendigos, de los cuales sólo un 10 por ciento asiste a la escuela, y comprende relativamente más varones (aprox. 40 por ciento) que mujeres (aprox. 20 por ciento).

"Ninguno de estos menores ha completado la primaria, la gran mayoría solamente ha alcanzado primer grado, y los porcentajes más altos corresponden cuanto más a segundo o tercer grado. Este retraso escolar no es más que el reflejo del ingreso tardío a la escuela, el ausentismo, la deserción, los problemas económicos, las crisis familiares, problemas de salud, etc., son elementos fundamentales que explican la situación escolar del menor que trabaja. La causa más común admitida por los menores para no asistir a la escuela es la actividad laboral y la causa principal encontrada en los que faltan a clases es por problemas de salud. Otro dato importante es que en niños de más corta edad es mayor el número de los que no asisten a la escuela, confirmándose el ingreso tardío al sistema educativo. De un total de 4.337 menores, 3.847 resultaron con retraso escolar, y de estos, la mayoría resultaron con cinco y más grados de retraso".

En cuanto a la situación de riesgo a la integridad física y psíquica de los menores se expresa:

---

<sup>3</sup>Un lugar importante en estos esfuerzos por desarrollar la cultura, lo ocupó la Campaña de Alfabetización de 1980-1981.

"Casi la mitad de los menores ha sufrido algún tipo de daño en el transcurso de su actividad, tales como agresiones de adultos, en primer lugar, y el robo, en segundo. Los voceadores y cuida-lava-carros son los que más han sufrido daños".

La percepción social de la situación de los niños se da de manera diversa, según se trate de los padres, acostumbrados a que el menor participe activamente en la economía familiar y, por lo tanto, dispuestos a aceptar con fatalidad virtuales trasgresiones legales y daños físicos que afecten a los menores, o de las autoridades que coordinan las actividades educativas. No es de extrañar que esta diversa percepción se plasme en actitudes disímiles frente al problema:

"Hemos observado que cuando internamos a un menor en un centro, se le somete a un proceso en el que poco a poco va adquiriendo nuevos hábitos de conducta; en cambio, en el hogar del menor, a donde tiene que regresar, prevalecen las mismas condiciones que se vivían al momento en que el menor fue captado.

Los padres o responsables de las familias piensan que al ingresar a su hijo a un centro, se liberan de toda responsabilidad y esperan que la permanencia del menor en este lugar lo cambie totalmente. Piensan que la causa de los problemas de conducta de sus hijos radica en los mismos niños. La misma magnitud del problema exige una respuesta de carácter masivo y popular que involucre a la colectividad, haciendo partícipe tanto a la familia del menor como a la comunidad donde éste radica. Con esta vinculación entre familia-comunidad-menor, y la acción de las instituciones estatales, podría asegurarse el trabajo de seguimiento familiar, la permanencia del niño en la escuela y la modificación de las relaciones a lo interno del hogar que habita el menor".

Como estrategia para superar esta situación deficitaria, en términos sociales generales, se postula:

"La estrategia de atención a estos menores supone una alta participación de parte de las organizaciones de masas y de las instituciones estatales involucradas en el programa. Se pretende desarrollar un proyecto de amplia cobertura de bajos costos y de carácter popular. Claro está, que esta labor preventiva se enmarca en las líneas de trabajo fundamentales como: no desvincular al menor tanto en su medio socioeconómico como de su contexto familiar y en la participación del pueblo organizado".

En términos pedagógicos y de acción social se hace necesario así delinear un trabajo que incida en los diversos aspectos:

"La estrategia estaría dirigida a atender a la población de 6 a 15 años, sin embargo, por razones de interés, aptitudes y habilidades, desarrollo y madurez psicosocial, se proponen modalidades diferentes para cada grupo social.

En lo específico, la forma de atender a los menores de 6 a 11 años consiste en brindarles atención individual y especial durante las horas del día en que no estén recibiendo clases, en lugares que estarán en barrios seleccionados por la concentración de menores trabajadores. Los menores permanecerán en ellos durante parte del día y regresaran a su hogar diariamente.

Para los muchachos comprendidos entre 12 y 15 años, que presentan un alto grado de retraso escolar, se ofrecerá primaria acelerada y formación laboral.

Sin embargo, cualquiera de las acciones que se planteen, siempre quedaran incompletas, si no van acompañadas de un esfuerzo de los medios de comunicación social. Este apoyo deberá estar orientado principalmente a destacar y divulgar 'los riesgos físicos y psicosociales que afectan al menor', con el fin de involucrar a la ciudadanía en el conocimiento del problema y sensibilizar alrededor del tema".

La mayor dificultad para la realización de este programa radica en las mismas dimensiones del problema. Debería incluir 5.000 niños, para los cuales:

"Las características psicosociales de los menores, sumadas al retraso y deserción escolar, van limitando grandemente a la posibilidad de mantener una educación sistematizada, estableciéndose así la necesidad de diseñar planes pedagógicos especiales para ellos".

Por otra parte, el marco de condiciones familiares y sociales de los mismos niños ofrece problemas adicionales:

"Se trata pues de despertar y promover el interés y la disposición a cooperar en las familias y la vecindad, de modo que las condiciones de vida del menor no sólo cambien en el seno de la institución..."

La visita que realice a dos centros infantiles ubicados en los barrios pobres de Managua, me permitió constatar que la investigación aquí citada no había servido úni-

camente para enriquecer los archivos estatales. Por el contrario, mediante la realización de las actividades informativas en los medios de difusión, planteadas en dicho estudio, se ha contribuido a que las familias afectadas y las organizaciones de masas adquieran una mejor comprensión del problema. Y esto, no obstante que la guerra de agresión contra el país, realizada con el apoyo masivo de Estados Unidos, absorbe una gran cantidad de recursos materiales y humanos. Si los esfuerzos que ya se hacen se mantienen en la dirección que llevan probablemente se haga realidad la visión del ministro del Interior, Tomás Borge:

"Y el reino nuevo es la revolución. Reino nuevo, que al fin y al cabo será, ante todo, para nuestros niños. Ellos, los mimados de la revolución, a pesar de que hoy aún son víctimas de las injusticias heredadas, crecerán en un mundo nuevo, realmente democrático. No vendrán a la vida para alimentar las estadísticas de la muerte, no vendrán a la vida para ser arrollados en las carreteras mientras venden periódicos que seguramente no leen y golosinas que rara vez saborean. Dentro de una revolución esto no puede seguir.

En un futuro no muy lejano, correrán por esos nuevos parques con el color de las mariposas en los ojos, con sus pies cubiertos de cuero y de futuro..."

Sin embargo, en las condiciones actuales de estrangulamiento económico y de agresión mercenaria brutal, difícilmente se puede esperar que se supere a corto plazo este legado social de la época somocista.

### ***Terapéutica imponderable***

Cuando la maquinaria represiva de la dictadura somocista se hundió, gran parte de sus miembros fueron hechos prisioneros y después de ser juzgados y sentenciados, pasaron a pagar sus penas en prisión<sup>4</sup>. Entre estos presos había muchos niños

---

<sup>4</sup> Debido al trato verdaderamente humanitario que se le dio a los soldados de la Guardia Somocista capturados, el Pueblo de Nicaragua fue propuesto en 1981 para el Premio Nobel de la Paz, Pormenores de esa actitud aparecen en la cita de un discurso pronunciado por el ministro-poeta Ernesto Cardenal, en el "Congreso sobre Desarme y Paz" celebrado en mayo de 1981, en la Universidad de Harvard (Estados Unidos): "El periodista norteamericano Mark Plainfield cuenta que vio a más de 2.000 reos somocistas pasando por los tribunales y que ni una vez vio una manifestación de odio o de venganza por parte de los miembros de los tribunales. El comandante Tomás Borge, ministro del Interior (el Ministerio del Interior es el ministerio de la policía, las cárceles, los servicios de inteligencia, etc., lo que podríamos llamar el ministerio de la 'represión'), se encontró una vez en una cárcel a un reo que había sido uno de sus torturadores, cuando Tomás Borge estuvo preso y fue torturado 500 horas. Y él le dijo al reo que se vengaría de él, y le extendió la mano, y le dijo: 'Esta es mi venganza: te perdono'. En otra ocasión fue juzgado un criminal somocista que había sido uno de los que asesinaron a la esposa del comandante Tomás Borge. Ella fue torturada y violada antes de ser asesinada. Y el comandante Borge pidió a los tribunales que ese delito no fuera considerado en el

entre los 8 y los 16 años. Característica común de todos ellos era el haber pertenecido a la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI), o sea, a las tropas élite de Somoza, entre quienes se valoraba de modo especial la obediencia incondicional y la especialización militar.

El ingreso a temprana edad en la institución militar perseguía desarrollar cierto tipo de personalidad, en tanto que se acostumbraba a los niños a una absoluta disciplina y subordinación externa, por encima de cualquier interés individual. Esta supresión de la libertad de tomar decisiones propias desde la niñez posibilitó la creación y el desarrollo de un grupo élite que obedecía de manera ciega, en cualquier circunstancia, al régimen somocista, y realizaba las más escabrosas tareas de la dictadura. Por ejemplo, sus miembros eran los encargados de llevar a cabo los últimos ataques de exterminio en las acciones militares de lucha directa con el pueblo, aplicando la táctica de tierra arrasada. La gente los llamaba "Los perros de Somoza". También desde muy jóvenes se les adiestraba en técnicas de tortura, en parte para aprovechar el efecto desmoralizador especial que produce en presos políticos recalcitrantes el hecho de ser maltratados por niños. Así se esperaba quebrar su voluntad.

Como incentivo a los miembros de las tropas élite se les daba un trato preferencial en todos los campos, lo cual reforzaba su cohesión interna y profundizaba el abismo que los separaba del resto de la población.

La tropa élite se reclutaba de los círculos siguientes:

1. Hijos o parientes de militares de reconocida fidelidad al régimen somocista.
2. Hijos o parientes de "orejas", que trabajaban como confidentes de la dictadura.
3. Niños que entraban al ejército provenientes de las bandas de guerra de la GN o por haber sido ordenanzas de oficiales, y que eran escogidos por sus cualidades físicas extraordinarias.
4. Niños que eran incluidos en la "leva" (reclutamiento forzoso), para la época en que, según la Guardia Nacional, todos los niños mayores de 10 años, o bien eran sospechosos de colaborar con el FSLN y debían ser eliminados, o bien debían hacer el servicio militar.

5. Niños, que debido a consideraciones económicas y sociales de sus familiares, eran enviados desde temprana edad a la "escuela de la vida", es decir, a que se hicieran militares.

Una primera revisión de los prisioneros, hecha en 1979, detectó a 70 niños entre 8 y 16 años que habían pertenecido a esta tropa élite. Después se descubriría un centenar más. De ninguna manera se podía plantear su reeducación en los términos habituales, ya que hasta las más brutales atrocidades habían constituido para ellos hasta entonces actividades lícitas. Por otra parte, tampoco se les podía someter a juicio y "pedírseles cuentas" en su condición de niños.

Luego que un grupo de psiquiatras y psicólogos extranjeros se dieron por vencidos ante la dimensión e intensidad del problema, a tal grado que no pudieron plantear siquiera una solución teórica para esos niños, la única posibilidad que parecía quedar ante la situación sin salida era la de mantenerlos encerrados de por vida.

Pero hubiera significado aceptar que el régimen de Somoza había perjudicado incurablemente a esos niños y que así, debido a incapacidad profesional, el desenvolvimiento de la personalidad de cuando menos 70 niños quedaría bloqueado por tiempo indefinido. Algunos sondeos hechos entre las organizaciones de masas para que los niños fueran reincorporados directamente a sus comunidades, es decir, pudieran ser excarcelados de inmediato, chocaron con un fuerte rechazo. Todavía estaba fresco el recuerdo de los desmanes cometidos por las tropas élite, ya que casi todas las familias tenían que lamentar la pérdida de algún pariente durante las represiones brutales.

Los niños fueron trasladados, en enero de 1980, de las cárceles a un centro montado ex profeso para ellos, el "Centro Francisco Meza Rojas", donde quedaron a cargo de un equipo formado por 2 psicólogos, 3 trabajadoras sociales, 1 enfermera y 1 psiquiatra. Al principio se tuvo problemas con el reclutamiento de personal para las tareas domésticas (cocineras, mujeres para hacer la limpieza, etc.): ninguna quería trabajar en el lugar, debido a que casi todas habían tenido que sufrir algo de la EEBI.

La mantención aislada de estos niños, perturbados en su desarrollo, quedó bajo la custodia de milicianos sandinistas, los que a menudo se quejaron del tratamiento especial que se les daba a quienes ellos consideraban enemigos. Los milicianos tenían casi la misma edad y les costaba mucho entender por qué se hacían tantos esfuerzos por reintegrar a sus ex-enemigos. Sólo cuando se les describió vívidamente

lo que significaría vegetar durante toda una vida en una prisión, creció su comprensión por la actividad rehabilitadora.

El equipo terapéutico se concentró primero en el levantamiento del historial médico individual y la realización de actividades educativas y sociales, tales como la organización de la instrucción escolar básica y el restablecimiento de contactos con los lugares de origen de los niños.

### ***Paso a paso***

Los lineamientos generales del tratamiento comprendieron los siguientes pasos:

1. Estructuración de la situación global de necesidades según el historial médico individual.
2. Incorporación gradual de los niños en la enseñanza formal, de acuerdo con su edad y preparación propia.
3. Actividades manuales en el sentido de "estudio y trabajo".
4. Participación deportiva.
5. Conocimiento del país y discusiones abiertas, para que los niños pudieran apreciar la historia de Nicaragua desde una nueva perspectiva.

En los primeros tiempos fue notable la extrema docilidad de los niños (realizaban de inmediato cualquier disposición del equipo terapéutico), así como su obstinada reafirmación de la antigua jerarquía. También llamó la atención que los niños hablaran fundamentalmente sobre ciertas capacidades, por ejemplo, en la lucha cuerpo a cuerpo, mientras que, por el contrario, hacían que entre ellos se desvanecieran ciertos temas problemáticos, como por ejemplo su participación en las torturas o acciones de exterminio, y a lo sumo proporcionaban una especie de informe "neutral" sobre esas actividades a los terapeutas, para que aparecieran en las actas.

Esta fase inicial duró unos meses y parece haber sentado las bases para un trato medianamente soportable entre los asistentes sociales y los reclusos de la comunidad terapéutica. Los papeles situacionales se consolidaron paulatinamente y les proporcionaron tanto a los niños como a los terapeutas al menos un marco de seguridad externa: el programa previsto se pudo continuar impulsando.



El paso siguiente se dio a través de la aproximación espontánea entre los niños y el personal doméstico. Conversaciones sobre los alimentos y los cuartos preferidos por los niños abrieron el camino a otra forma de comunicación, por medio de la cual niños comenzaron a confesar algunos gustos y preferencias. En este "intercambio no-terapéutico", comenzaron a darse por primera vez verdaderas discusiones, cuyas causas por regla general eran insignificantes, pero que dieron que pensar a las cocineras. Estas consideraron esas resistencias circunstanciales de los niños como algo valioso y decidieron hablar sobre ello en la asamblea general. Explicaron que cuando un niño comienza a reclamar "antojitos" y se lo apoya en esta tendencia, la obediencia y sumisión incondicional inculcadas pueden comenzar a parecerle contraproducentes. El niño comienza a desarrollar confianza en sí mismo.

Sobre esta base de observación experimental y de experiencia psicológica popular, se produjo una reorientación de los objetivos terapéuticos, la que consistió en estimular directamente una participación crítica de los niños. Con ello se logró modificar también un poco la actitud que los terapeutas habían fijado para sí en el programa terapéutico. Los resultados no se hicieron esperar; los niños progresaron en la percepción y defensa de sus derechos - a los deberes estaban de antemano acostumbrados -, y su interés por la posible organización de su vida fuera del centro creció cada vez más.

Por otra parte, y sólo así, algunos conflictos subyacentes de importancia se pudieron resolver públicamente. Entre ellos, la convicción original de muchos niños, quienes consideraban que estaban siendo sometidos a un "lavado de cerebro" para luego ser dados de alta y abandonados sin ningún sostén en un medio ambiente hostil a ellos. O también la discusión sobre las deficiencias de los terapeutas, los cuales reaccionaban a menudo dando rienda suelta a sus sentimientos, en presencia de sus "pacientes" que hasta entonces parecían imperturbables, tratando de provocar una reacción en ellos.

Esta apertura en el trabajo de la comunidad terapéutica dio una nueva dimensión a los esfuerzos por reubicar a los niños en su lugar de origen. Para ello se reanudaron, o bien se intensificaron los contactos con las familias (mediante su inclusión en el proceso de reintegración) y con los Comités de Defensa Sandinista (CDS). También con ellos se tuvo que realizar una considerable labor de convencimiento. La manera más exitosa de realizarla fue mediante la participación de los niños, a quienes se preveía dar de alta en breve, en las actividades comunales de sus antiguos barrios.

La actividad de esta comunidad terapéutica extraordinaria, se prolongó por más de dos años y medio. Comprendió 150 "muchachos", los cuales pudieron reintegrarse a sus comunidades una vez que se consideraba en forma individual que habían superado la experiencia de pertenecer a las tropas élite y habían desarrollado cierta sensibilidad para las necesidades de la Nicaragua actual.

Poco antes de que el "Centro Francisco Meza Rojas" se cerrara a mediados de 1982, se convidó a todos los niños a una última reunión. Participaron en ella cerca del 90 por ciento de los niños tratados en dicha institución. Con su comportamiento jovial y desenvuelto demostraron que la comunidad terapéutica los había devuelto a la sociedad como personas en proceso de maduración y que estaban en capacidad de encontrar su propio camino en la nueva Nicaragua. Su presencia como "visitas" en el centro constituyó una refutación más que elocuente al juicio apodíctico de aquellos psiquiatras y psicólogos extranjeros que negaron la posibilidad terapéutica de que los "niños torturadores" pudieran alguna vez reintegrarse a la sociedad nicaragüense.

### ***Destino: prostitución***

Muchos informantes en Nicaragua me manifestaban que el movimiento sandinista no ha esquivado la confrontación con el conflictivo tema social de la prostitución. En Nicaragua "la más antigua profesión del mundo" no debía ser considerada tabú; algo sobre lo cual no se puede hablar. Pero para poder superar a la prostitución como una parte integrante de la realidad social, es una premisa indispensable su desideologización. Una condición esencial para ello es el análisis de las condiciones de vida de las prostitutas, con el fin de propender a crear una nueva base social. En un contexto de cambios, se debía elaborar una estrategia global para la integración activa de esas mujeres a la sociedad nicaragüense<sup>5</sup>.

Por lo pronto, lo anterior me sonaba un poco teórico, sobre todo porque en la calle escuchaba yo a diario muchas obscenidades y "chistes picantes" al respecto. Mis informantes no entraban en detalles, sólo insistían en que debería visitar personalmente uno de los centros para la reintegración de las prostitutas, con el fin de formarme una mejor idea de la situación. Finalmente decidí visitar el centro que se encuentra en León, para hablar con las mujeres que trabajan allí.

---

<sup>5</sup> Sobre la situación de la mujer en general dentro del proceso revolucionario nicaragüense, véase a Randall, M.: Todas estamos despiertas. Testimonio de la mujer nicaragüense hoy, México, 1980.

Me explicaron que no sería fácil convencer a la directora del Centro para una entrevista. Se me recomendó que me remitiera primero a una trabajadora social conocida mía, ya que muchos extranjeros solían presentarse con la única finalidad de "echar una mirada", de manera que las compañeras a menudo se sentían incómodas. Esto me hizo reflexionar por primera vez: el salto para salir del lado oscuro de la sociedad como prostitutas hacia la nueva situación social del Centro, debería significar para aquellas mujeres mucho más que el simple hecho de conseguir un nuevo lugar de trabajo o un cambio de domicilio. Pues se trata ni más ni menos que de percibirse conscientemente a sí mismas dentro de la propia sociedad: las ex-prostitutas luchan por obtener un nuevo puesto dentro de la sociedad, pero no de manera callada y pasiva, sino en una confrontación directa con los prejuicios y clichés sobre la prostitución en un país latinoamericano. En otras palabras, no se trata precisamente de una adaptación a las reglas tradicionales de la sociedad, sino de alcanzar una nueva calidad en la superación conjunta del "destino: prostitución".

El centro parece un taller común y corriente en un barrio de la ciudad y cuenta con un restaurante adjunto. Cuando llegué, en ambos lugares había febril actividad.

Después de observar durante un tiempo, pregunté por la directora, la que me recibió cordialmente, una vez que me refería la conocida común. Al contrario de lo que esperaba, mi conversación con la señora B.R. transcurrió sin ninguna tensión. La desconfianza que yo mismo me había creado, desapareció rápidamente bajo el influjo de la naturalidad con que conversamos. Desde un principio, la señora B.R. no me produjo la impresión de una directora cuarentona al frente de un "reformatorio", sino que se manifestó como una mujer que ha realizado un cambio cualitativo profundo en su situación vital en el curso de ese proyecto y, en consecuencia, puede informar de él con serenidad y sin apasionamiento artificioso.

El Taller de Capacitación para Mujeres "Lucía Matamoros" se fundó en 1980 con unas 14 prostitutas y el apoyo del Sindicato de Empleadas Domésticas, que aportó el capital inicial de 200 córdobas (unos US\$ 20) y puso a su disposición una vieja maquina de coser. Se le concibió como un centro de adiestramiento-producción-educación, de manera que el aspecto educativo no se restringiera únicamente a las mujeres que practicaban la prostitución, sino que incluyera a toda la comunidad; la que hasta entonces sólo había considerado ese problema de manera encubierta.

Después de una difícil fase inicial, en la cual el grupo central se preocupó por la consolidación de los intereses comunes y la representación hacia afuera, el INSSBI

les proporcionó un local y luego les repartió material de trabajo y alimentos básicos.

Pronto el centro, como unidad de producción, fue incluido en las garantías del seguro social, lo que resultó de mucho beneficio para las mujeres, en especial en lo relativo a la atención materno-infantil y los servicios psicosociales. Algunas mujeres de la vecindad ofrecieron sus servicios como "alfabetizadoras" o para enseñar actividades manuales. Debido a que el analfabetismo de las participantes era casi del 100 por ciento (incluida la señora B.R.), la tarea educativa resultó ser verdaderamente dura, casi enervante, pero contribuyó en gran medida a la cohesión del grupo:

"Muchas de nosotras no habíamos pensado hasta entonces que podríamos aprender a leer y escribir; y por ser mujeres adultas uno se avergüenza de su propia torpeza e ignorancia".

En la actualidad, a pesar de la carencia crónica de materiales y máquinas, el centro prácticamente se mantiene por su propia cuenta. El INSSBI sólo paga al contador y a la trabajadora social. La producción del centro tiene buena aceptación, vendiéndose directamente la mitad de ella a expendios oficiales, con el fin de contrarrestar el mercado negro. En la actualidad, cerca de 20 mujeres participan de modo permanente en las actividades del centro, habiéndose pensado en algunas nuevas posibilidades, como sería la preparación de frijoles de soya para promoverlos en la alimentación general a través de cocinas modelo. Este proyecto se puede apoyar en la experiencia acumulada por el restaurante.

El centro está concebido como un lugar de tránsito, donde las mujeres pueden aprender un oficio, para luego incorporarse a la producción general. Desde que se fundó, unas 20 mujeres se han reintegrado a la sociedad. Así por ejemplo, 10 exprostitutas trabajan como costureras en una cooperativa de vestuario. Desde el mismo momento en que las mujeres comenzaron a recibir su formación en el centro, su posición dentro de la sociedad empezó a cambiar de manera fundamental:

"Muchas mujeres adquieren seguridad acerca de sus propias posibilidades y esto ocurre gracias a la regularidad de sus ingresos y la distribución de los alimentos básicos. Sus hijos pueden asistir sin interrupción a la escuela y ya prácticamente no perciben ninguna discriminación por parte de maestros o compañeros de estudio. Las mujeres aquí tienen un promedio de 4 hijos y es muy diferente su situación, si

ellas están en condiciones de enviar a sus hijos todos los días a la escuela o si los deben mandar a que se ganen la vida vendiendo algo en la calle".

En relación a su propia hija, la señora B.R. dijo:

"Sabe usted, anteriormente la prostitución era algo hereditario. Era habitual que madre e hija trabajasen en el mismo burdel, o que la hija sustituyera en dicho lugar a su madre. Mi pequeña tiene ahora 10 años y ya asiste a 5° grado; el destino de antaño no se repetirá en ella".

Pero la situación de la señora B.R. también se refleja a través de la conciencia que ha adquirido como militante activa del movimiento sandinista. Antes solía esperar pasivamente muchas cosas; ahora suele buscar con otras mujeres caminos viables y no se deja desanimar tan fácilmente. Para ella, iniciativas como las del centro no pueden constituir un simple acto aislado, ya que producen efectos directos en la vida del vecindario y, por tanto, pueden contribuir a que se den cambios en la conciencia de la población.

"Hasta las 'beatas' que viven al lado nos han encargado todos los adornos de papel y las piñatas para la última fiesta. Ahora incluso se atreven a platicar en público con nosotras".

La señora B.R. sonrió con una cierta picardía al referirse a las relaciones de las mujeres del centro con las representantes de la religiosidad cotidiana y las instancias morales del vecindario.

Dos breves conversaciones adicionales sostenidas con una participante y una maestra voluntaria, me confirmaron las expresiones de la directora, en el sentido de que en el transcurso del proyecto había crecido la confianza en sí mismas de las participantes, y que cada vez desarrollaban mayores actividades en el mundo cotidiano de los vecinos del barrio.

Algún tiempo después, una investigación sobre la prostitución en Nicaragua me proporcionó información complementaria<sup>6</sup>, que me ayudaría a ubicar estas experiencias de lugar dentro de un contexto más amplio, enfocándolas además desde el punto de vista de la salud psíquica dentro de un proceso revolucionario.

---

<sup>6</sup> Las citas transcritas en el texto fueron tomadas de la publicación: La prostitución en Nicaragua, editada por el INSSBI en 1982.

La investigación la realizaron trabajadoras sociales del INSSBI, mediante entrevistas efectuadas en las ciudades más importantes de Nicaragua, a aproximadamente 100 mujeres, principalmente de las capas más pobres. Al discutir el problema, el equipo de investigadoras sostiene:

"No podemos considerar a la prostitución como un mal moral e individual: la prostitución sería 'mala' o 'degenerada', 'anormal', 'inadaptada' a nuestra sociedad. Es por ello que no le daremos a la problemática un tratamiento psicologista y moralizante".

### ***Sin alternativas***

Las autoras del estudio establecen sobre el contexto socioeconómico de la gran mayoría de las prostitutas entrevistadas, lo siguiente:

"Pero la demanda de la fuerza de trabajo en el mercado urbano, no absorbe necesariamente a la oferta, ni mucho menos. Surgen entonces en la periferia de las ciudades los llamados 'cordones de miseria', donde se concentra toda esta sobrepoblación en búsqueda de alternativas de sobrevivencia, las cuales se reducen a una muy precaria: los servicios.

Los servicios surgen como alternativa, precisamente en las ciudades, porque donde más se concentra la población, menos tiempo se requiere para encontrar un cliente. Así podremos encontrar a los vendedores ambulantes, los vendedores de botellas y periódicos, los vendedores de lotería, los limpiabotas, etc. Debido a la gran competencia, sus servicios son tan mal pagados que necesitan lanzar toda su familia a la calle: hombres y mujeres, ancianos y niños, enfermos e incapacitados, para obtener entre todos un ingreso que les permita sobrevivir: los niños, los 'quinchos' como vendedores de periódicos, limpiabotas, limosneros, vende-chiclets, etc., a las mujeres y a las niñas como vendedoras y discapacitados como músicos o limosneros. Se empieza a dar un fenómeno de mercantilización de los hijos .

La miseria entre estos sectores es casi total. Entre ellos es donde se encuentran las tasas de mortalidad más altas, enfermedades de todo tipo, y un grado muy elevado de alcoholismo como refugio para olvidarse de la crueldad de la vida que llevan. Esta miseria llega a tal punto, que el robo, el tráfico de drogas y la prostitución llegan a ser alternativas para solucionar el problema de la sobrevivencia.

Las condiciones de vida de las prostitutas se definen: 95 por ciento de ellas son analfabetas, el 85 por ciento de estas mismas mujeres responden no haber aprendido ningún oficio, o ser doméstica... Finalmente, para este sector de mujeres, hasta su nivel de expectativas acerca de un nuevo oficio, no va más allá de los roles tradicionalmente asignados a la mujer: al 45 por ciento le gustaría aprender costura; al 12 por ciento enfermería, y al restante, secretariado, repostería y salón de belleza".

En relación a las condiciones causantes de la prostitución, las autoras diferencian tres niveles:

"El primer nivel aborda la prostitución como un oficio, al que recurren determinadas mujeres de estos sectores para subsistir. Estrechamente ligado al anterior, el segundo nos remite a la organización familiar de dichos sectores permanentemente en crisis, la cual refleja las condiciones de la lucha por la subsistencia que allí se libra y que es un caldo de cultivo para la reproducción de la prostitución. Finalmente, la ideología de los sectores dominantes que conforma a la mujer como un objeto sexual, encuentra en lo anterior las condiciones idóneas para que se dé la mercantilización del cuerpo de la mujer en el ejercicio de la prostitución".

El estudio también se refiere a las discusiones públicas que tuvieron lugar, cuando los medios de información y las organizaciones de masas abordaron la prostitución como un tema de importancia general.

Así, un trabajador del sindicato de Corinto le preguntó a una trabajadora social, que había planteado la discusión sobre las prostitutas en una reunión:

"Dígame, compañera, ¿qué sucedería con la juventud ahora, digamos los varones, aquellos que no tienen mujer con que satisfacerse? Hay gente morbosa que puede agarrar a una chavala, al no encontrar prostitutas, ¿cómo haría esa persona? Porque, inclusive, muchas niñas corren peligro, hay muchos hombres que necesitamos a esas mujeres".

Un miembro del Comité de Reconstrucción de la misma ciudad decía:

"Nunca he creído que sean una necesidad las meretrices, pero como en el seno de los hogares se ha creado esa falsa idea de que son necesarias, por eso digo que hay que ir hasta allí a reeducar a las personas".

Muchos padres de familia expresaron en las conversaciones, su opinión de que la prostitución no debía abolirse:

"¿Cómo van a hacer nuestros hijos, cómo van a hacer los pobres marinos que vienen a buscar a alguien que les levante el ánimo? (...) Las muchachas nuestras corren el peligro de ser asaltadas".

Algunas mujeres también fueron de esa opinión. En el informe se sostiene que:

"Incluso madres de familia, que se supone que son personas decentes, están de acuerdo en que la prostitución permanezca, porque dicen que es la única manera de salvar a sus hijos jóvenes, y de que sus hijos varones no se vuelvan locos y traten de violentar a las muchachas.

Las muchachas jóvenes, por otra parte, que quieren llegar vírgenes al matrimonio y no quieren que sus novios las presionen a tener relaciones sexuales pre-matrimoniales, tanto por la deshonra que esto significaría socialmente, como por el temor a quedar embarazadas, prefieren también la alternativa de la prostitución para ellos, como una forma cómoda aunque despreciada de resolver 'el problema' ".

Así mismo, el 70 por ciento de las prostitutas entrevistadas, consideran que su oficio era necesario:

"Para que no se den violaciones, pero es mala para la mujer, para que los hombres se desahoguen, para los hombres solos o casados que se llevan mal con su esposa, para que los hombres no se vuelvan locos, para los jóvenes en desarrollo que hay que darles experiencia".

La coincidencia de estas apreciaciones sobre la prostitución, como un mal necesario o una parte sustancial de la moral pública, hasta ahora incuestionada, constituye una prueba de que es necesario que las raíces de esa problemática, la concepción de la sexualidad que tiene la sociedad nicaragüense, sean discutidas con toda amplitud y seriedad.

"Es evidente que estos testimonios, representativos de la manera de pensar de muchos nicaragüenses, son producto de la ideología patriarcal y burguesa dominante que ha penetrado en nuestro pueblo y hoy tiene raíces profundas. Todos estos testimonios están ligados a una concepción machista del sexo, en la cual el hombre por un lado tiene unos impulsos sexuales "incontrolables" que se traducen en rela-



ciones deshumanizadas y totalmente desprovistas de sentimientos y, por otro lado, instrumentaliza a la mujer para satisfacerlos".

Del análisis de esta investigación y de la reflexión permanente de la práctica realizada en centros como el de León han surgido los fundamentos de una estrategia amplia, con la cual se puede abordar el problema de la prostitución en un contexto global de la sociedad..

### ***Las minorías y la sociedad***

Casi diez años después del derrocamiento de la dictadura somocista, los esfuerzos cotidianos que el pueblo nicaragüense realiza con el fin de impulsar el proceso de revolución social, superar de manera pública y creativa las grandes contradicciones de su propia cultura, y vencer la obstinada resistencia del ala conservadora de la administración de EEUU, se pueden expresar con claridad poética al decir que a veces "la planicie cotidiana es un terreno de mucho esfuerzo". La exigencia de que todos participen de una atención integral de salud, un derecho humano fundamental, constituye uno de los principales pilares de la revolución sandinista. En ese marco, se le da una atención especial a los servicios psicosociales de salud, que se constituyen con la participación activa de la población<sup>7</sup>.

En este artículo se ha intentado esclarecer, en base a situaciones ejemplares, el proceso de integración de minorías sociales en Nicaragua, hoy.

Durante la permanencia en ese país, estas observaciones y reflexiones me dejaron la impresión de que la relación recíproca entre las minorías y la sociedad en su totalidad se conjugaron en un espíritu epocal, el que tiende a dirimir públicamente conflictos psicosociales latentes, y que en consecuencia se caracteriza por un alto grado de tolerancia y respeto por los diferentes intereses de los participantes. A través de ello se crean condiciones para una integración activa de las tales minorías.

---

<sup>7</sup>Como apoyo y complemento de los planteamientos de Weinstein (véase Salud mental y proceso de cambio, Buenos Aires, 1975), en este artículo se adoptó la definición operativa de salud psicosocial siguiente: la salud psicosocial implica la capacidad que tienen los individuos y grupos para ver y aceptar sin reservas, tanto al mundo social circundante, como a sí mismos, esforzándose además por realizar las transformaciones necesarias con comprensión y de manera consecuente. Esto supone que los actores están provistos de vínculos emocionales muy profundos, por medio de los cuales desarrollan una tolerancia tan grande ante frustraciones y ambigüedades, que les permite soportar por largo tiempo situaciones y relaciones contradictorias, trabajando en su superación constructiva e integrando ese conflicto como proceso en su conciencia psicosocial. Véase Riquelme, H.: "Latinoamericanos en Europa. Experiencia de desarraigo y proceso de identidad psicocultural", en: Annale du Colloque "Migration et Sante Mentale en Europe", Ginebra, 1986.

Las principales características de este espíritu de la época son:

- La disposición a tomar conciencia de la existencia de minorías sociales y discutir las causas que las producen.
- La capacidad de aceptar que un rasgo esencial de la vida cotidiana lo produce la ambivalencia y frustración en la resolución de situaciones psicosociales conflictivas.
- El evidente crecimiento de la confianza en las propias posibilidades de actuar, tendiendo a alcanzar lo que promueve la competencia interpersonal, es decir, la inteligencia social de los participantes.

Además, me parece importante señalar que los proyectos que actualmente se llevan a cabo no exhiben rasgos triunfalistas sino que desde hace tiempo reconocen sabiamente que por lo común "la planicie cotidiana es un terreno de mucho esfuerzo".

(Traducción del alemán, Mauricio Torres R.)

### **Referencias**

- \*Anónimo, LA PROSTITUCION EN NICARAGUA. - INSSBI. 1982;
- \*Anónimo, SALUD MENTAL Y PROCESO DE CAMBIO. - Buenos Aires, Argentina. 1975;
- \*INSSBI, EL MENOR EN SITUACION DE RIESGO. - 1984; Latinoamericanos en Europa. Experiencia de desarraigo y proceso de identidad psicocultural.
- \*Randall, M., TODAS ESTAMOS DESPIERTAS. TESTIMONIO DE LA MUJER NICARAGÜENSE HOY. - México. 1980;
- \*Riquelme, H., ANNALE DU COLLOQUE "MIGRATION ET SANTE MENTALE EN EUROPE". - Ginebra, Italia. 1986

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 97 Septiembre- Octubre de 1988, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.